

BIBLIOTECA
J. W. WILLIAMS

COLECCION HERPETOLOGICA
Y BIBLIOTECA
Dr. José Miguel Cei

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N.º 73

Santiago (Chile), Agosto de 1962

Año VII

Visión Monográfica de los Batracios de Chile

J. M. Cei

He reunido en una obra general los conocimientos actuales sobre los batracios chilenos, conciente de las dificultades inevitables, pero de la necesidad de esta tarea. Desde el comienzo de su estudio, en los antiguos relatos de Molina, a fin del siglo XVIII, este grupo de vertebrados ha sido objeto de trabajos sintéticos con intervalos de medio siglo. En efecto aparece en 1848 la obra de Guichénot en la "Historia Física y Política" de Gay, en 1902 el "Suplemento" de Philippi, y ahora, 1960, la presente contribución. La sucesión de estos grandes intervalos no es pues tan casual. Se trata de tres etapas que corresponden a períodos sucesivos de orientación de la metodología zoológica: la etapa de la primera exploración; la de la taxonomía descriptiva, especiográfica; la de la sistemática biológica y taxo-genética. Inútil resultaría toda comparación o jerarquización de estas etapas: ninguna evidentemente hubiera sido posible sin el desarrollo y la labor de las anteriores.

En el trabajo que presento, los Batracios Anura de Chile se adscriben a 22 formas distintas, pertenecientes a tres familias: *Bufo*idae, *Leptodactylidae* y *Dendrobatidae*. En *Leptodactylidae* hemos considerado el género incertae sedis *Telmatobufo* Schmidt, *Telmatobiinae*. *Leptodactylinae* y *Calyptocephalinae*. En esta repartición tuve en cuenta los trabajos más recientes de Reig, Vellard, Savage y Carvalho, Laurent, Schaeffer, Griffith. Según este último autor, también *Rhinodermatinae* podría asignarse a *Leptodactylidae*, quedando *Atelopodidae* como grupo de transición a *Bufo*idae.

En esta revisión el número global de las formas chilenas se reduce, en comparación del total de 27 de la "check list" más moderna, la de Capurro (1958). En efecto para llegar a la síntesis actual tuve que examinar detenidamente todas las contribuciones herpetológicas anteriores, en particular las de Philippi, cuyas problemáticas láminas vieron definitivamente la luz en 1958; luego revisé biotaxónicamente varios de los grupos considerados; en particular el conjunto de *Bufo spinulosus*, el género *Eupsophus*, y el conjunto poblacional de *Pleurodema bibroni*, todos predominantes en las biocenosis del país. *Telmatobius* ya había sido objeto de observaciones relativamente recientes de Noble, Schmidt, Vellard y Capurro. *Telmatobufo*, *Batrachyla*, *Hylorhina*, *Calyptocephalella* y *Rhinoderma* son géneros monotípicos, que precisan esencialmente un mayor conocimiento ecológico y biológico.

Mientras estaba en curso adelantado la revisión del conjunto de *Bufo spinulosus*, cuya variación geográfica analicé previamente en un trabajo todavía en imprenta desde 1959, apareció la última excelente revisión de las formas geográficas peruanas por Vellard (1959). Considerado lo más adecuado establecer en lo más posible criterios de uniformidad en sistemática, he aplicado los conceptos informativos de la clasificación propuesta por Vellard en sus formas peruanas a las chilenas, bien definidas en nuestro caso por sus rasgos morfo-fisiológicos y por las grandes barreras ecológicas de separa-

Continúa a la vuelta

De cobre y bronce fueron hechas las campanas y las joyas de la antigüedad.

ción. Es así que se proponen en el presente trabajo cuatro formas geográficas de *Bufo spinulosus*, de acuerdo con los caracteres morfológicos analizados; en particular la estructura de la piel, en idénticas condiciones fisiológicas y hormonales: a saber, *Bufo spinulosus spinulosus* de las altas tierras puneñas (tal vez con rasgos poblacionales y morfosis peculiares en comparación con la forma típica de Wiegmann, en el Cuzco), *Bufo spinulosus atacamensis*, la forma xántica, de piel suave, de los ríos aislados del desierto de Atacama, *Bufo spinulosus arunco* que corresponde al polimorfo *Bufo chilensis* de las regiones centrales, y en fin, *Bufo spinulosus rubropunctatus*, la forma menor de vientre negro jaspeado de blanco de las selvas valdivianas. He tenido en cuenta los rasgos fisiológicos de estos bufónidos y su significación biogeográfica, aún en relación con las opiniones formuladas por Vellard (1956) y por Brown (1957) sobre la interpretación evolutiva de su distribución en relación con la especie "satélite" simpátrida austral, *Bufo variegatus*.

En el curso de estos estudios un curioso planteo taxonómico de prioridad se puso en evidencia. El nombre *Bufo arunco* Garnot & Lesson (o Molina en Garnot & Lessón) posee prioridad segura (1826) sobre *Bufo spinulosus* Wiegmann (1834). Igualmente puede decirse de *Pleurodema thaul* (Garnot & Lessón) sobre *Pleurodema biproni* Tschudi. Si no he todavía considerado oportuno elevar el caso a la Comisión Internacional de Nomenclatura, ha sido por tratarse de especies demasiado conocidas y usadas en literatura, aún por no sistemático, y a los efectos de no provocar mayores confusiones en trabajos de no especialistas.

El género *Eupsophus*, uno de los más antiguos y entre los leptodactílidos, fue revisado y reducido a cinco especies chi-

lenas, en tres grupos fundamentales: el grupo *taeniatus*, el grupo *nodosus-coppingeri*, y el grupo *grayiroseus*, todos bien caracterizados por sus peculiaridades morfo-fisiológicas. Tuve que pasar en sinonimia a diversas especies, y donde fue hasta ahora posible se indicaron las tendencias a la variación geográfica en cada forma del género.

También el estudio de la variación geográfica en *Pleurodema bibroni* ha resultado de fundamental interés. Se estudió la mayor parte de sus caracteres descriptivos, junto con su ecología y comportamiento. Donde fue posible se reconocieron características poblacionales correspondientes a biotopos distintos, desde los ríos del desierto atacameño (Copiapó) hasta los pantanos de Aysén, intentando en algunos casos la homologación de las formas ecológicas consecuencia de la variación geográfica con algunas de las especies antiguamente descritas por Philippi. El material ilustrativo, fotográfico y las figuras en colores reproducidas refrendan con su valor documentario las opiniones sustentadas en mi trabajo.

He intentado reunir todos los datos accesibles sobre la morfología y desarrollo larvario. Podemos así comprobar que sólo 10 de las 22 formas citadas son conocidas en sus estadios larvarios (incluyendo *Telmatobius halli* que aquí por primera vez se describe). Géneros tan importantes como *Hylorina*, *Batrachyla*, *Telmatobufo*, y especies como *Bufo variegatus*, *Eupoophus grayi*, *E. roseus* o *E. coppingeri* siguen siendo un verdadero interrogante al respecto. Esta simple observación se une a numerosos otros problemas y lagunas resumidos en las consideraciones y perspectivas que cierran como epílogo a mi trabajo, y es suficiente para ofrecernos una idea de la labor que todavía nos espera en esta rama de la herpetología local.

En cobre y bronce se fundieron las campanas que llamaron a la libertad.
